

DONACION

JULIO ROCA BAENA

CUADRAFONICO



Liszt
Astrovovich
ernstein

ACVDO. 540

SCHUMANN: CELLO CONCERTO
BLOCH: SCHELOMO
ORCHESTRE NATIONAL DE FRANCE

Mstislav Rostropovich

ORQUESTA NACIONAL DE FRANCIA

Leonard Bernstein

SCHUMANN: CONCIERTO PARA VIOLONCELLO
BLOCH: SCHELOMO

CARA 1
Ernest Bloch (1880-1959)
«Schelomo», Rapsodia Hebraea para violoncello y orquesta

CARA 2
Robert Schumann (1810-1856)
Concierto en la menor para violoncello y orquesta
No demasiado rápido/Lento/Muy vivaz

Ernest Bloch, solista de nacimiento y norteamericano por adopción, fue el primer compositor moderno que prestó una voz musical característica a los sentimientos y aspiraciones de la raza judía. Muchas de sus obras se basan en motivos hebreos, siendo la más ampliamente conocida de ellas *Schelomo*, la rapsodia hebraea que completó en 1916 poco antes de abandonar Suiza para trasladarse a Estados Unidos. Sin embargo uno no necesita ser judío para apreciar la maestría y elocuencia intimista de su visión creativa, sus mejores y más permanentes composiciones, deben su éxito a su potente atractivo musical.

Bloch no se adscribió a ninguna escuela o sistema de composición moderno, prefiriendo seguir un sendero libremente elegido por él. El arte, decía, debería ser «la salida de las necesidades místicas y emocionales del espíritu humano; se crea por instinto más que por inteligencia, por intuición más que por voluntad». Analizando las fuentes de su inspiración escribió: «Es el alma judía lo que me interesa, la compleja, ardiente, agitada alma que se siente vibrar a través de las páginas de la Biblia; la frescura e ingenuidad de los Patriarcas; la violencia que se evidencia en los libros proféticos; el salvaje amor a la justicia de los jueces; la desesperación del Predicador de Jerusalén; la aflicción e inmensidad del Libro de Job; la serenaidad de El Cantar de los Cantares. Todo esto está en nosotros; todo esto está en mí y es la mejor parte de mí mismo».

Schelomo (Salomón) se basa en el Libro del Eclesiastés y originalmente la obra fue ideada para voz y orquesta. Pero el encuentro de Bloch con el violoncelista ruso Barjanski hizo decidir al compositor emplear violoncello y orquesta, evitando de este modo el problema del lenguaje.

El mensaje de «El Predicador de Jerusalén», que se dice fue el propio Salomón, pudo ser transmitido con mayor expresividad, si bien menos específicamente, por el violoncello. Bloch dedicó la obra a Barjanski, y su brio otro violoncelista, Hans Kniffler. Fue el solista en la primera ejecución que se llevó a cabo de la obra, la cual tuvo lugar en mayo de 1916 en el Carnegie Hall de Nueva York.

«Vanidad de vanidades, todos vanidos» se lee en el Eclesiastés «A mayor sabiduría, mayor es el dolor, y aquí que incrementa su conocimiento, incrementa su dolor». En tales términos debemos imaginarnos el solo de violoncello, el cual personaliza a Salomón amonestando a las gentes. Ora quejumbroso, ora ardiente, discurre en una amplia cantilena, sostenida por los variados colores instrumentales que Bloch presta a toda orquesta. A pesar de que la música es continua, la rapsodia está dividida en tres secciones, en la segunda de las cuales el compositor emplea una melodía hebraea. Cierta sección alcanza una gran culminación orquestal, la segunda de ellas llena de angustia. Pero la

culminación final sugiere una confiada energía y la serena coda la tranquila aceptación del dolor que viene con el conocimiento.

En el otoño de 1850 Schumann llegó a la ciudad renana de Düsseldorf para hacerse cargo de los puestos de director de orquesta y Director Musical General de aquella ciudad para los que fuera nombrado. En forma harto trágica, sus negligencias como director de orquesta desembocaron en repetidas crisis y la cada vez peor salud mental del compositor que agravó esos problemas acabó por llevarle a una prematura muerte seis años más tarde. Sus primeros mojes en Düsseldorf, sin embargo, fueron relativamente felices, siendo él y su esposa calurosamente recibidos por los renanos. El 10 de octubre Schumann empezó la composición de su concierto para violoncello, obra que quedó terminada sólo dos semanas más tarde.

No se trata de un concierto que siga las premisas que Schumann pudo haber heredado de Mozart o de Beethoven, sino de una atractiva composición de gran lirismo como las que Chopin había producido con sus conciertos para piano. Y tal como ocurre con Chopin, la orquesta juega un papel de relativa subordinación, asegurándose el empeño Schumann que el eterno problema que surge cuando se trata de un concierto para violoncello —hacer audible la voz grave del instrumento solista— no se produjera. El propio Schumann describió la obra como una especie de concierto para violoncello con acompañamiento de cuerdas. En lo que a la forma se refiere, es particularmente interesante observar que Schumann continúa sus anteriores experimentos de unidad estructural a través del hecho de unir hábilmente los tres movimientos en un concierto a pesar alguna.

El primer movimiento, señalado «No demasiado rápido», se inicia con tres acordes orquestales, los cuales establecen la tonalidad principal y a los que sigue el ardiente primer tema para violoncello solo. Tras un *tutti* orquestal el solista presenta asimismo el segundo motivo, un encantador tema en la tonalidad relativa de Do mayor. En el desarrollo la orquesta considera en primer lugar un diseño de corcheas tomado al segundo motivo. Ésto desemboca en un intrépido ritmo que mezcla al violoncello a la apasionada reexposición del tema principal en la tonalidad menor. La recapitulación sigue un curso ortodoxo hasta que es alcanzada la acostumbrada cadenza del solista. Schumann omite tanto la cadenza como la coda y en su lugar inserta un puente orquestal de 22 compases que conduce al movimiento lento en Fa mayor.

Lejos del bullicio de la vida cotidiana, se descubre aquí el compositor en su bermoso y privado mundo de ensueño, concediendo al violoncello tema música para ser «cantada» sobre el acompañamiento en *pizzicato*. Algunas fermatas acentúan la expresividad de la sección media de este movimiento ternario. Hacia el final la madera y las trompas recuerdan el tema del inicio del concierto cual si con ello sugirieran que ya es tiempo de regresar al mundo exterior, y pronto así vemos transportados al arranque del mundo exterior. El ritmo del primer motivo reaparece en el acompañamiento del segundo. Ciertos otros temas han sido desarrollados y reexposición, al solista se le permite, por primera vez en el concierto, desahogarse en una cadenza, la cual concluye a una brillante coda.

Productores: JOHN MORDLER
Sonde: PAUL VAVASSIER

© Eric Maso, 1977

10 C 065-02841
estereocuaradrafónico



ROSTROPOVICH A LOS 50 AÑOS

El repertorio del violoncello es ciertamente limitado y pocas piezas pueden ser tenidas por verdaderas obras maestras. Al considerar la grabación de una de ellas, *Schelomo* de Bloch, se plantea la cuestión de quien, entre los intérpretes de la actualidad, comprendería en toda su profundidad esta obra recalcada. ¿Quién podría reflejar la búsqueda de expresión de esos dominantes temas universales? Especialmente la preocupación del Hombre por las hazañas de la Naturaleza, todas ellas aparentemente enfrentadas con él, incitando a una reacción total, y el valiente torcedo de positiva afirmación según la cual nosotros, hijos de la Humanidad, con sus inmensas dotes imaginativas, podríamos vivir en plena armonía.

La elección recayó obviamente en Mstislav Rostropovich, un artista nacido y educado en un mundo de dura realidad. Este extraordinario músico posee una comprensión, una igualdad y un anhelo por toda la humanidad. Lo mismo que Sancho Panza, abarca tanto la fantasía como la realidad con sus extraordinarias dotes para dar vida a la música. Busca la riqueza sólo para volver a darla y trataja incansablemente dedicando su vida a la búsqueda de la verdadera esencia de la ejecución musical.

En marzo de 1977 el mundo musical celebró el quincuagésimo cumpleaños de Rostropovich. Para él fue un mes característico dedicado a la más frenética actividad —dirigiendo en Europa y en Estados Unidos, dando recitales como solista y en concierto, un olvidar su rol de acompañante el piano en los recitales de su esposa, Galina Vishnegorskaya.

Cuando Rostropovich y su distinguido colaborador Leonard Bernstein trabajan juntos, uno se da cuenta del poder que tienen para expresar sus más profundas emociones a través de la música. Son hablando ante el público o en la concentrada atmósfera de un estudio de grabación su comunicación rompe todas las barreras. Su arte, su dolor y su expresividad se dirigen hacia una única meta —su deseo de hacer que el mundo sea un lugar mejor a través de la maestría de sus ejecuciones. Un designio tal es como un poderoso trabajo que sin duda ha de satisfacer a todos.

PETER ANDRÝ
Director y Manager General
Group Classical Recordings EMI Int.

OTRAS GRABACIONES RECIENTES DE

ROSTROPOVICH

HAYDN: Concierto para violoncello y orquesta.

Dirigido y acompañado por la Academia de St. Martin
en el 1976. 065 02307 Q

R. STRAUSS: Sonata para violoncello y piano, Op. 6

BEETHOVEN: Variaciones sobre temas de Mozart y de Handel.
Con V. ANSTONOV, VI. 173 al piano. 065 02308 Q

R. STRAUSS: Don Quixote

Con H. REBEL, VON KARAJAN y la Orq. F. H. de Berlín.
065 02309 Q



Editado e Impreso por:
EMI Odeon, S. A. Via Augusta 2818, Barcelona
Una Compañía del Grupo EMI "A la vanguardia mundial en
Música, Electrónica y Medios de Entretenimiento"

Deposito Legal: B 31256 - 1977. Made in Spain Mud. 4455

QUADRAFONIC

SO

Este disco ESTEREO CUADRAFONICO SD puede
reproducirse en cualquiera de ambos sistemas,
según el equipo adecuado.